

Habla Cambó

EL EJÉRCITO Y LA LEY DE JURISDICCIONES
Los solidarios cuentan en Madrid con un ope-
ro en un principal de la calle de las Huertas, fran-
to a la verja de San Sebastián, donde han establi-
do sus oficinas de propaganda y la redacción del
trimestre periódico catalán *Publicitat, Ven, Foble,*
Tríbulos y Diluvio.

En todas las paredes, estanterías repletas de li-
bros y muchos tomos del *Diario de Sesiones* con gran
número de acotaciones y hojas dobladas.
Sobre la mesa del despacho del Sr. Cambó, don-
de entra a echar el sol, y las últimas obras ex-
tranjeras que de asuntos militares se ocupan.
A la izquierda, un retrato de Cambó; en el centro,
frente a un pensamiento que arruga su entrecejo;
después, sereniéndose, me dice con voz pausada:

Me pide usted mi opinión sobre el Ejército.
Tanto Zulueta como Garriga y Masó, al intervenir
en la discusión del presupuesto del ministerio
de la Guerra, han expuesto ideas y sentados
principios que yo comparto en absoluto.

Es natural que en lo que han dicho esos cam-
pañeros no está todo mi pensamiento respecto al
Ejército. No está ni puede estar, porque en una
discusión de presupuestos el campo está muy
limitado, y resultaría completamente fuera
de su lugar y sitio cualquier juicio de fondo
sobre el Ejército, que se da internamente por
resuelto. Yo espero que el ministro de la Guerra
presente un proyecto de reorganización com-
pleta del Ejército, desde el reclutamiento de los
soldados hasta la selección y funcionamiento
del Estado Mayor, pasando por la redacción de las
Academias militares, de los ascensos, de los retiros
y de una porción de aspectos de la organización
militar española, que necesitan toda una trans-
formación profunda, pues nadie puede ignorar,
por poca ciencia que tenga al estudio de estas
materias, que en los últimos tiempos, y en espe-
cial manera después de la guerra ruso-japo-
nesa, se ha operado y se está operando en todos
los países del mundo un cambio total de orien-
taciones respecto a la organización del Ejército.

Siendo diputado no tengo derecho a exponer
en otro sitio que en el Parlamento (que es el
campo que se me ofrece, donde mis ideas pue-
dan influir más directamente en la realidad) todo
lo que yo pienso sobre estas materias. Lo haré
en su día, y si la ocasión para ello no lo ofrece
el Gobierno con sus proyectos, lo provocaremos
nosotros, los diputados solidarios, tomando la
iniciativa.

Lo que sí tengo que decirle es que esa co-
rriente pacifista que se manifiesta en muchos
círculos de Europa, la considero una gran des-
viación lamentable y juzgo que sería una gran des-
gracia para Cataluña aventurarse por esos cami-
nos del desarme, de la supresión del Ejército, que
conducirían fatalmente a la destrucción de todo
pueblo que hoy los emprenda.

Todo país, y de todo país, necesita asegurar el
orden en el interior y el respeto a su personali-
dad en el exterior. Y Cataluña se encuentra en
este caso con todas las agravantes imaginables:
un período muy corto de desorden, de confusión,
de violencias, quebrantamiento de tal suerte su
riqueza, que difícilmente se reanuda en pocos
años; una situación de guerra civil, con todos
los elementos de conflicto, y no tendremos más
que una división con 6.000 hombres; ¡y hoy ni
siquiera esta división tenemos, gastando 160 mil-
lones de pesetas!

Es indispensable que España tenga, por lo
menos, diez divisiones en la misma situación en
que tendremos una sola dentro de algún tiempo,
y es preciso que tengamos un Cuerpo de reser-
va perfectamente instruido, adiestrado en ma-
nuebras anuales, para poder formar en caso de
un conflicto las grandes masas que para la táctica
actual son indispensables. El problema está
en llegar a este ideal, que es una necesidad
apremiante, con la reserva que pueda dar España
en su situación actual de postoración, y sin
que tengan que aplazarse, ni por un solo momen-
to, las grandes ampliaciones que a la cultura y a
las obras públicas deben darse para que España
pueda figurar dignamente en el concierto de los
pueblos civilizados. En su día expondremos en
el Parlamento la manera de armonizar la política
del Estado con la efectividad de un Ejército con
medios para combatir.

Lo primero que necesita nuestro Ejército es
reestablecer aquella disciplina, no impuesta, sino
sentida, y que sólo engendra la confianza en la
misión que se ha de cumplir y la seguridad de
que la justicia presidirá todas las resoluciones
que a los premios y castigos se refieren.

Yo comprendo perfectamente los grandes es-
tragos que en la conciencia de la oficialidad de
nuestro Ejército ha de producir la convicción de
que serán estériles todos sus esfuerzos, de que
el día que se le sometiera a prueba se repetirían
fatalmente desastres que están demasiado re-
cientes para poder ser olvidados.

Yo me sufro los entusiasmos de nuestros oficiales
al ver que no serán sus esfuerzos, y sus trabajos,
y sus estudios, lo que se sufrirá en cuenta para
sus ascensos, y que sus trabajos, y sus estudios,
y sus desvelos no han de proporcionarles los re-
cursos más indispensables para el honor y el
bienestar. Cuando nuestros oficiales
vieran asegurado el presente y tuvieran plena fe

en el porvenir, el entusiasmo perdido renacería y
el cumplimiento de la misión que España
se confía especialmente hallaría un campo de
acción tan grande, tan atrayente para sus es-
tímulos, que no pensarían en invadir otros cam-
pos de acción que no les corresponden ni pue-
den proporcionarles más que quebrantos en su
prestigio.

Si la oficialidad española se hubiese encontra-
do en ese estado de satisfacción interior que a
toda costa hemos de procurar, la ley de las ju-
risdicciones no sería un estigma para nuestro
Parlamento, pues hubiera sido el Ejército, toda
la oficialidad de nuestro Ejército, la que hubiese
indicado claramente que no quería intervenir en
una función en cuyo ejercicio nada puede ganar
y mucho puede perder.

Agradece al diputado por Barcelona las deferen-
cias tenidas con el mundo, y si cambiar una tilde
de al acotar un comentario, doy a las cajas las
cuarenta y cuatro.

R. SALVÁ

INCENDIO EN CEUTA

SARGENTO Y SOLDADO HERIDO
Centa 10 (1.30 t.) Se ha iniciado anoche un
horrible incendio en la factoría de utensilios mili-
tares.

Personadas las autoridades, en seguida se vió
que en los altos en que están situados los paí-
sajes había tomado grandes proporciones el si-
mismo.

Se adoptaron acertadas disposiciones, desalo-
jando los almacenes bajos.
Las compañías de Ingenieros e Infantería cortaron
el tejado y se logró localizar el incendio.

Las demás fuerzas y los paisanos trabajaron
con las bombas y en la madrugada se consiguió
aislar y casi extinguir.

El soldado de la sección de Vigilancia Manuel
Núñez Palero ha resultado con quemaduras en
la cabeza y cara, y el sargento Rafael Villanueva
herido levemente. —Corresponsal.

EN LA CASA DE LA VILLA

Los presupuestos municipales

Momentos después de haberse suspendido
ayer continuó bajo la presidencia del alcalde y
con regular número de concejales.

El Sr. Santillán rectificó, mostrándose fun-
dadamente pesimista respecto de que la Hacienda
cumpla con el Ayuntamiento los compromisos
contraídos, asegurando que los dos millones que
esta tiene ofrecidos al mismo para ir liquidando
con él la deuda pendiente, no se allanará a con-
cederlos los ministros.

Extiéndese el edil republicano en grandes y
atadas consideraciones en corroboración de la
enmienda que se discute, y le contesta el señor
De Blas, reconociendo éste que en el fondo tiene
razón sobrada el Sr. Santillán, si bien se mues-
tra esperanzado de que el Ayuntamiento, agotan-
do toda fuente de ingresos, sin apelar a arbit-
rios extraordinarios, podrá salvar el déficit y
consolidar el crédito municipal.

El Sr. Santillán dice que el Sr. De Blas ha re-
conocido que hay cifras increíbles dentro del
artículo objeto de la enmienda, y que dichas ci-
fras deben desaparecer del capítulo correspondien-
te de los presupuestos para que los ingresos
queden sean verdaderos.

Interviene el Sr. Larrea, diciendo que está de
acuerdo en lo esencial de la enmienda, aunque
estima excesivos los pesimismo del Sr. Santillán,
agregando que de las observaciones por éste
apuntadas, debe culpar, no a la Comisión de
presupuestos, sino al Gobierno.

El Sr. Santillán: Si no hago otra cosa...
El Sr. Lequerica se muestra de acuerdo con el
Sr. Santillán, en el sentido de que desaparezan
las aludidas cifras ilusorias.

El Sr. Iglesias habla de otras dos enmiendas
al mismo artículo en apoyo de la que se discute,
estando en el fondo de absoluta conformidad
con lo que el Sr. Santillán acaba de exponer mu-
cho elocuentemente, y termina dando el voto de
la minoría socialista a la enmienda con tanto
brioso defendida por el edil republicano.

Procede a votación nominal, siendo des-
echada la enmienda por 16 votos contra 8.
El Sr. Santillán, en vista del resultado de la
votación, entra otra enmienda complementaria
de la anterior, y dice que retirará cuantas otras
tendrán a ello, pero que la minoría republicana,
como lo hace ahora, explicará su voto particular
ante la Junta municipal.

La sesión de ayer terminó a las nueve menos
cuarto, siendo desechada una enmienda del se-
ñor Iglesias elevando a 400 pesetas las patentes
de los taberneros, y otra del Sr. Fátas proponien-
do que se establezca un impuesto por conservación
y limpieza de alcantarillas, que se recaudara
de los propietarios de fincas que tengan este
servicio y que calcula en 500.000 pesetas.

Fue objeto de larga discusión otra enmienda
reduciendo al 15 por 100 el tipo del 24 por 100
contribución del subsidio autorizado para la com-
pensación de los vinos, siendo la enmienda des-
echada.

Quedó aprobado el resto del presupuesto de
ingresos, después de un poco y vivimos inci-
dentes, acordándose un voto de confianza al al-
calde para nivelar el presupuesto, y que esta tar-
de se discutiese el presupuesto del Ensanche.

WALTER

Recibe a su clientela en la instalación provisio-
nal del magnífico local que ha tomado en el
número 29 de la Carrera de San Jerónimo.

Las orlas que está entregando a los alumnos
Licenciados en Medicina son un trabajo serio,
artístico y de una unidad perfecta en los re-
tratos.

¡No halle paz en la
vida! ¡Paz pastor de
lobos y ahora mis
ganados me comen!

Engendré monstruos
y estoy maldito! ¡Por
qué de aquel vientre
de mujer santa, sa-
lieron demonios en vez
de ángeles con alas?

¡Estaba maldito el
sembrador! ¡Estaba
maldita la simiente!

¡Muerte, no tardes!
¡Sácame de este pozo de sierpes, y dame
a tus gusanos! ¡Que me coman tus hijos,
pero no los míos! ¡Muerte, no tardes! ¡Dios,
si por mis pecados no me quieres, deja que
me arrebatte Satanás!

(El Caballero cruza ante dos mujeres, que se
asustan al reconocerle. Pasa sin verlas, y so-
lamente se detiene cuando le llaman con planie-
ros gritos. Entonces reconoce a la vieja criada y
a Sabelita.)

LA ROJA
¡Señor mi amo, adónde camina en esta
hora?

SABELITA
¡Don Juan Manuel, ya no me reconoces!

LA ROJA
¡Señor, adónde camina con la blanca ca-
beza descubierta a la lluvia?

EL CABALLERO
¿De qué infierno habéis salido? ¿Por qué
me deteneis? ¿Por qué me habéis, cuando
huyo de vuestras voces?... ¡Isabel, qué me
quieres? ¡Me abandonaste un día y ahora
vuelves a mí, acompañada de una bruja!

¿De qué infierno sales, Isabel? ¿Cuál es tu
nombre ahora?

SABELITA
¡Soy Isabel, señor...

¿Dónde esperar la muerte sin que me
acosen con sus voces?... ¿En qué oscura
cueva de lobo o de león irá a esconderme?

EL CABALLERO
¿Dónde esperar la muerte sin que me
acosen con sus voces?... ¿En qué oscura
cueva de lobo o de león irá a esconderme?

EL CABALLERO
¿Dónde esperar la muerte sin que me
acosen con sus voces?... ¿En qué oscura
cueva de lobo o de león irá a esconderme?

EL PODER NAVAL DE ESPAÑA

Proyecto de ley

El ministro de Marina leyó ayer tarde en la
sesión del Congreso el siguiente proyecto de
ley:

«Artículo 1.º Las fuerzas navales para las
atenciones generales para el servicio que deben
figurar en el año 1908, son las siguientes:
Escuadra de Instrucción, Plana mayor de la
escuadra y de la primera y segunda división.
Doce meses en tercera situación. Buques que
componen las doce divisiones de la escuela:
acorazado *Pelayo*; cruceros protegidos *Carlos V*,
Princesa de Asturias y *Cataluña*; cruceros
Extremadura y *Río de la Plata*; cazatorpederos
Osorio y *Ponserina*, y de segunda clase *Orin*,
Ordóñez, *Acevedo*, *Barceló* y *Habana*.

Buques para Comisiones en las posesiones
de África, Canarias y Baleares y servicios de
aguas jurisdiccionales. Guardacostas *Numancia*,
cañoneros *Don Álvaro de Bazán*, *Doña María
de Molina*, *Marqués de la Victoria*, *Temerario*,
Marqués de Molins, *Vicente Pinzón*, *Marlin
Yañez*, *la Reina*, *Nueva España*, *General Concha*,
Hernán Cortés, *Núñez de Balboa*, *Ponce de
León*, *Mac-Mahón* y *lancha Perla*.

Servicios especiales. Avisos *Urutia* y *Gi-
ralda*, escuela-tragata *Asturias*, corbetas *Nautilo*,
y *Villa de Bilbao*, contratorpederos de prime-
ra clase *Audaz* y *Terror*, torpederos de primera
clase *Adón* y *Azor*, y de segunda clase *Orin*,
Ordóñez, *Acevedo*, *Barceló* y *Habana*.

Estación de torpedistas de Cádiz, Ferrol, Car-
tagena y sección de Mahón, buques en construc-
ción, grandes carenas o desarmados; cruceros
Reina Regente, *Infanta Isabel*; cazatorpedero
Destructor; guardacostas *Victoria* y crucero *Le-
panto*.

Art. 2.º Para las dotaciones de los buques,
puertos militares, arsenales y provincias maríti-
mas, se reclutan 5.600 individuos de marinería
y 2.338 de tropa.

Art. 3.º En caso de accidente de mar, repa-
raciones y carenas por conveniencia de servicios
navales, podrá el ministro llevar a pie—como los
penados del grilete—el título de responsable.
Es ministro responsable, y es temeroso adjeti-
vo pesa sobre él como losa de plomo.

Art. 4.º En caso de accidente de mar, repa-
raciones y carenas por conveniencia de servicios
navales, podrá el ministro llevar a pie—como los
penados del grilete—el título de responsable.
Es ministro responsable, y es temeroso adjeti-
vo pesa sobre él como losa de plomo.

Art. 5.º Cuando un buque cambie de situa-
ción, antes de salir a la mar, el ministro de Ma-
rina, en la marina del mismo, aun cuando des-
embarcada, percibirá sus haberes con aplicación
al crédito que figure en el buque para aquella
atención.

Art. 6.º Se autoriza al Gobierno para cambiar
la situación de alguno de los buques destinados
a Escuelas, destinando otros al mismo objeto.

El pan y los obreros

Santillán 11 (7 m.) A consecuencia de ha-
berse negado el alcalde a continuar dando soco-
ros a los obreros que se encuentran sin trabajo
por tener agotados los recursos municipales, un
grupo de obreros asaltó el despacho de pan de
la calle de Santa Brígida, propiedad de la Pani-
ficadora Moderna, llevándose a viva fuerza 19
kilos.

La policía detuvo a cinco individuos, presun-
tos autores del hecho, que fueron encarcelados.
La Guardia civil y la Guardia municipal vigi-
lan las fábricas y hornos y protegen a los repa-
ritores callejeros. —Pule.

FUTURISMO PROSAICO

Un escritor mallorquín de reconocido
mérito y de talento sólido, Santos Oliver,
puesto por malandanzas de su suerte al ser-
vicio de la causa catalanista, no del lado
sinistro, sino de la derecha mano, arremete
contra la juventud española en un artículo
publicado en *La Vanguardia* con el título de
«Elegía castellana».

No es elegiaco nuestro canto a la vieja
España ni tiene importación alguna del ex-
tranjero. Es esta una generación que admira
total la pasada grandeza espiritual que atri-
buía el alma española de otra edad, y que
estos de ahora una legión de sus hijos, y que
sale a su defensa durante muchos años, y que
hoy puesta en solfa por los de la propia
edad. No es extraño que hayamos coincidido
en una reivindicación histórica que se nos
debía en el extranjero, y que la ciencia y
el arte, cuando se han apartado con asco de
la finalidad del industrialismo grosero y
prosaico, buscando fuentes de espiritualidad
en el pasado con que rehacer el presente,
hayamos coincidido los espirituales de aquí
con los espirituales de Europa. No es nues-
tro canto de elegía mirando al pasado y con
la espalda vuelta al porvenir. Nuestro canto
es épico, y miramos al pasado para beber
en sus fuentes de espiritualidad y confortar-
nos para buscar a la nación un destino más
glorioso que el de tener burdos paños y fa-
bricar escupideras—como dijo el maestro
Unamuno.

Es esta una juventud que sólo se moverá
para una idealidad espiritual, jamás por una
idealidad prosaica. Es esta una juventud

rebelde y generosa, que carece hoy de fuerza
aparente porque no se ha puesto al ser-
vicio de ninguna prosaica idea materializa-
da y sustanciosa.

Tiene derecho esta juventud a preguntar-
le a la de Cataluña si todo ese futurismo in-
quietante de que alardea tiene por expresión
ideal estética el parque de Güell, la archi-
tectura *agujerinal* de la Sagrada Familia o
las fachadas de loza que trascienden a
fregadero modernista. Porque tras de todo
este prosaismo insustancial viene el refuerzo
de un Fomento Nacional que acaso crea,
en su omnipotencia manifiesta, que le va a
ser permitido tejer é imponer también una
burda estética, como le fue permitido tejer
é imponer sus burdos lienzos.

No. Esta juventud nuestra castellana tie-
ne una finura espiritual que jamás alcanza-
rá a comprender los prosaicos futuristas de
la Rambla.

DESDE BÉLGICA

La Princesa Luisa y sus acreedores

El Tribunal de apelación de Bruselas oyó el
final de la defensa en el pleito llamado de las
«Alhajas de la Reina»; se trata de decidir si la
última sentencia pronunciada por el presidente
Dumoulin, la cual aplazaba tres semanas la ven-
ta de alhajas, encajes, etc., que habían pertene-
cido a la difunta Reina de los belgas, era valedera.

De la manera que la justicia procede, la sen-
tencia que ha de pronunciarse tendrá lugar de
este modo, después de la expiración del plazo
acordado.

De cualquier manera que sea, se han revelado
en la Audiencia detalles tan desgarradores que
han emocionado profundamente al público, hasta
el punto de haber perdonado al presidente de la
Chambre des Référés el haberse separado de la
ley por atender a humanitarios sentimientos. Se
ha demostrado cuál fue el calvario de esta prin-
cesa, día por día, desde su casamiento con el
príncipe Felipe de Coburgo, soldado brutal y
hombre entregado al alcoholismo.

Si esta desgraciada se ha adornado con alha-
jas, encajes y ricos abrigos de pieles, es porque
debía conservar la posición de la esposa de un
príncipe, y que debía figurar en la Corte de Aus-

tría, en la cual el lujo es tan extraordinario.
Hoy que se ha visto obligada a descender de
su altura, se la ha reprochado el haber cumpli-
do con su deber, de ser una princesa que con-
cía la importancia de su categoría.

«Cuatro con maletas y baules!»
Se había esperado y hasta se creía positivo
que el Emperador Francisco José, el prototipo
de caballerosidad galante y justo, hubiera interveni-
do, porque sabe que la Princesa Luisa fue tan
maltratada por el príncipe Felipe, como lo
fue Estefanía, su hermana, por el de Rodolfo.

Felipe de Coburgo, esposo divorciado de la
Princesa Luisa, es el hermano de Fernando de
Bulgaria; de modo que su madre la Princesa Cle-
mentina, dueña de la voluntad de este último,
amenaza al Emperador de Austria con una polí-
tica hostil por parte de su hijo, y encaminada
hacia Rusia, en el caso de no inclinarse en favor
de su hijo y contra la Princesa Luisa.

La opinión pública ve con gran pena el aban-
dono en que está sumida su Princesa, y vería
con indescriptible alegría su triunfo en la lucha
que sostiene por conservar los recuerdos que
han pertenecido a su madre.

Durante este tiempo el Rey Leopoldo negocia
con el Gobierno de la República francesa para
que a su muerte los inmensos y ricos dominios
que posee en Francia vayan a la persona que a
él le plazca designar. En la actualidad están a
nombre de su médico el doctor Thinar.

J. C. DE HIGUERA

Nafragio de un fachucho

Cinco hombres ahogados

Málaga 11. Próximo a Torre Moya, en el
término de Fuengirola, ha naufragado, a conse-
cuencia del temporal, el fachucho *San José*, per-
tenciente a los señores de *San Antonio*,
luchó heroicamente para salvarlos, pero todos
sus esfuerzos fueron inútiles, y sólo consiguió
salvar al patrón, que murió al llegar a la playa.

Los otros ahogados son: el hijo del patrón y
los marineros Macarro, Vizcaino y Bacinto.
—Galbeño.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

En la sesión celebrada el último lunes se leyó
y aprobó el dictamen declarando monumento na-
cional la Puerta del Carmen, de Zaragoza, que
fue teatro de tan memorables hechos con ocu-
sion de los Sitios de la heroica capital aragone-
sa. Igualmente se aprobó una moción presentada
ante la Comisión central de Monumentos por
D. Juan Catalina García para que se ponga bajo
la protección del Estado el templo de Casillas,
cerca de Berlanga, que está lleno de arcaicas
pinturas murales y es ejemplar único en su gé-
nero.

El secretario general presentó los ejemplares
enviados por el autor a la Academia de las no-
tas de estudios que está realizando M. de la
Bertaux sobre los cuadros de los españoles del
siglo XV muy poco conocidos.

El mismo secretario dio cuenta de una comu-
nicación del Sr. Gómez Centurión sobre el esta-
do en que se encuentra el célebre apostolado
del Greco, en el Museo de Toledo.

Se presentó a la Academia el tercer número
de su *Boletín*, y se leyeron y aprobaron dos dic-
támenes de la Sección de Pintura.

El Sr. Avilés habló también de un asunto de
interés relacionado con los terrenos que rodean
la Alhambra.

Aménidades parlamentarias

EN DEFENSA DE LOS AUSTRIAS

«A cuántas cosas obliga el cargo de ministro!
Imagínese que un ministro lleva al pie—como los
penados del grilete—el título de responsable.
Es ministro responsable, y es temeroso adjeti-
vo pesa sobre él como losa de plomo.

Art. 2.º Para las dotaciones de los buques,
puertos militares, arsenales y provincias maríti-
mas, se reclutan 5.600 individuos de marinería
y 2.338 de tropa.

Art. 3.º En caso de accidente de mar, repa-
raciones y carenas por conveniencia de servicios
navales, podrá el ministro llevar a pie—como los
penados del grilete—el título de responsable.
Es ministro responsable, y es temeroso adjeti-
vo pesa sobre él como losa de plomo.

Art. 4.º En caso de accidente de mar, repa-
raciones y carenas por conveniencia de servicios
navales, podrá el ministro llevar a pie—como los
penados del grilete—el título de responsable.
Es ministro responsable, y es temeroso adjeti-
vo pesa sobre él como losa de plomo.

Art. 5.º Cuando un buque cambie de situa-
ción, antes de salir a la mar, el ministro de Ma-
rina, en la marina del mismo, aun cuando des-
embarcada, percibirá sus haberes con aplicación
al crédito que figure en el buque para aquella
atención.

Art. 6.º Se autoriza al Gobierno para cambiar
la situación de alguno de los buques destinados
a Escuelas, destinando otros al mismo objeto.

El pan y los obreros

Santillán 11 (7 m.) A consecuencia de ha-
berse negado el alcalde a continuar dando soco-
ros a los obreros que se encuentran sin trabajo
por tener agotados los recursos municipales, un
grupo de obreros asaltó el despacho de pan de
la calle de Santa Brígida, propiedad de la Pani-
ficadora Moderna, llevándose a viva fuerza 19
kilos.

La policía detuvo a cinco individuos, presun-
tos autores del hecho, que fueron encarcelados.
La Guardia civil y la Guardia municipal vigi-
lan las fábricas y hornos y protegen a los repa-
ritores callejeros. —Pule.

FUTURISMO PROSAICO

Un escritor mallorquín de reconocido
mérito y de talento sólido, Santos Oliver,
puesto por malandanzas de su suerte al ser-
vicio de la causa catalanista, no del lado
sinistro, sino de la derecha mano, arremete
contra la juventud española en un artículo
publicado en *La Vanguardia* con el título de
«Elegía castellana».

No es elegiaco nuestro canto a la vieja
España ni tiene importación alguna del ex-
tranjero. Es esta una generación que admira
total la pasada grandeza espiritual que atri-
buía el alma española de otra edad, y que
estos de ahora una legión de sus hijos, y que
sale a su defensa durante muchos años, y que
hoy puesta en solfa por los de la propia
edad. No es extraño que hayamos coincidido
en una reivindicación histórica que se nos
debía en el extranjero, y que la ciencia y
el arte, cuando se han apartado con asco de
la finalidad del industrialismo grosero y
prosaico, buscando fuentes de espiritualidad
en el pasado con que rehacer el presente,
hayamos coincidido los espirituales de aquí
con los espirituales de Europa. No es nues-
tro canto de elegía mirando al pasado y con
la espalda vuelta al porvenir. Nuestro canto
es épico, y miramos al pasado para beber
en sus fuentes de espiritualidad y confortar-
nos para buscar a la nación un destino más
glorioso que el de tener burdos paños y fa-
bricar escupideras—como dijo el maestro
Unamuno.

Es esta una juventud que sólo se moverá
para una idealidad espiritual, jamás por una
idealidad prosaica. Es esta una juventud

rebelde y generosa, que carece hoy de fuerza
aparente porque no se ha puesto al ser-
vicio de ninguna prosaica idea materializa-
da y sustanciosa.

Tiene derecho esta juventud a preguntar-
le a la de Cataluña si todo ese futurismo in-
quietante de que alardea tiene por expresión
ideal estética el parque de Güell, la archi-
tectura *agujerinal* de la Sagrada Familia o
las fachadas de loza que trascienden a
fregadero modernista. Porque tras de todo
este prosaismo insustancial viene el refuerzo
de un Fomento Nacional que acaso crea,
en su omnipotencia manifiesta, que le va a
ser permitido tejer é imponer también una
burda estética, como le fue permitido tejer
é imponer sus burdos lienzos.

No. Esta juventud nuestra castellana tie-
ne una finura espiritual que jamás alcanza-
rá a comprender los prosaicos futuristas de
la Rambla.

DESDE BÉLGICA

La unión es fuerza

Desde que con la pérdida de nuestras colonias, salimos de la certidumbre de nuestra decadencia nacional, no pasa día en que dejen de resonar en nuestra Patria esos lastimeros de dolor, amargas ironías de mortal desaliento y múltiples y variados programas de redención.

Es un caso singular en el que, no obstante, se levanta el espíritu por sí mismo.

Lo primero que se manifiesta para que se restablezca un pueblo es que el pueblo exista. No hay pueblo sin unión, y la unión no se crea a la vez entre los españoles. Desde las cumbres altas del Pirineo hasta las azules ondas mediterráneas, cada cual piensa de diversa suerte, cada cual siente de manera distinta, cada cual obra de diferente modo. Es tanta la diversidad, tanta la discordancia de ideas, de sentimientos, de ideales. La unión es la fuerza; la desunión es la debilidad. Por eso permanecemos en nuestra decadencia.

En el ensangrentado camino que conduce desde Covadonga a Granada quedaron marcadas indelebiles huellas de nuestra grandeza. Ese camino, de siete siglos, lo recorrieron los hijos de España unidos, estrechamente unidos en el supremo ideal de la reconquista.

Algunas veces, durante esos siglos, sintieron los españoles de distinta manera, y entonces les fué adversa la fortuna. Cuando aparecieron más unidos sonaron en nuestra gloriosa historia los augustos y sagrados nombres de Calatayud, las Navas, el Salado y Granada.

Vinieron los primeros Austrias, la unión española se fortaleció con la fe religiosa, y en toda la tierra se oyó proclamar con acatamiento el nombre de San Quintín, y a todos los mares llevaron los vientos el nombre de Lepanto.

Después, amenguada la fe, disminuyó nuestra unidad, y tras su disolución disminuyeron nuestras glorias.

Alrededor del siglo XIX, el capitán del siglo, el gran Napoleón, que, al obsesionar con su inteligencia superior y su voluntad de hierro al pueblo francés, le unió con gigantesca firmeza a su propio destino, cayó sobre España con ánimo de hacerla su presa. El león español rugió de cólera al contemplar en los espacios de su inmenso cielo las águilas de Francia. De uno a otro extremo de la Península despertaron los españoles de su largo sueño de sociales abatimientos; se unen, se estrechan, se funden en el ardiente fuego del mayor patrio; y de esa unión surgen el Dos de Mayo, Bailén, Gerona y Zaragoza.

De entonces acá, salvo el breve período de la campaña de África, que escribió en nuestros annales con letras de oro los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo. Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

Vivimos sumidos en una decadencia, en una decadencia de los nombres de Tetuán y Castillejos, victorias de las que no supimos sacar positivos provechos, de entonces acá disminuía el calor que nos fundiera en acordada unión, y pensando de distinta suerte, y sintiendo de manera distinta, y obrando cada cual de contrario modo.

laureo Unidos de Norte-América, Alemania, Francia e Inglaterra. Senillamente porque han sabido buscar un nexo que estreche en vínculo de íntima concordia a sus ciudadanos. ¿Cuál es ese nexo? El lazo del interés material. Todos los que buscan con acordado afán el *dólar*, todos los que persiguen en ansioso concepto el *marc*, todos los franceses, buscan, con asociado impulso el *franco*, y los ingleses todos, de perfecto acuerdo, caminan en persecución de la *libra esterlina*. Y ahí está el secreto de su grandeza.

Nosotros también buscamos algunas veces la *peseta*, pero no la buscamos por sí misma, cada cual por su cuenta, solitario, sin compañía, rehuendo concertadas inteligencias con el conciudadano.

No, no cabe dudar que sobre la unión que eslabona el interés material se alza el poderío de esos pueblos modernos. Hoy se lucha por el *dólar*, por el *marc*, por el *franco*, por la *libra esterlina*, por el rublo, por el yen. Antes se peleaba por la fe, por el honor, por el puro sentimiento de patria. Ahora el metal, el rico metal, es el que provoca las batallas, es el fundamento de las grandes conflagraciones del mundo.

En la Conferencia de la Paz, recientemente celebrada en El Haya, detrás de cada uno de los señores, representantes de los grandes pueblos europeos y americanos, se echaba a ver la sombra del asfalto mercader codicioso de liquidaciones provechosas.

Si la sola unión del interés material, con más o menos dosis de patriotismo, origina, desarrolla y sostiene la grandeza de esos pueblos que a la riqueza, con el pueblo verdaderamente grande.

Pueblo separado, verdaderamente separado por diversidad de creencias, por apreciaciones contradictorias de la dignidad, por grados antagónicos de patrio sentimiento, por fratricidas entusiasmos hacia el pasado, por divergencia de ideales, por desamoniación en el curso de la vida económica, será pueblo verdaderamente pequeño.

A medida que los pueblos suman más fundamentos de unión se desarrollan con más prosperidad, y palidecen más y más se debilitan cuando menos vinculados o vinculados menos eficaces estrechan su acción social.

Y siendo esto así, y demostrándolo de consuno la Historia y la Filosofía, la experiencia y el buen sentido de la razón, ¿es de maravillar la decadencia en que España vive?

Conociendo la causa de la enfermedad es llana tarea la de atinar con el remedio.

Hay que buscar en el espíritu de unión la energía, el vigor que nos falta. Y ¿cómo nos uniremos? La unión, ¿es obra del Gobierno? ¿Es obra de los ciudadanos?

Gobierno y ciudadanos deben, cada cual en su esfera, cooperar a ella, porque si es enteramente cierto, como ha dicho un gran escritor sociológico, que «las costumbres engendran las leyes», también, a mi entender, es igualmente cierto que las leyes ordenan y encadenan las costumbres.

Los hombres hacia la unidad, y registre el nombre de gobierno encaminando su pensamiento hacia la misma tendencia regeneradora. Unidos los impulsos de abajo con los impulsos de arriba, se canalizarán en fecunda corriente las energías que hoy se pierden diseminadas sin provecho ni gloria para nuestros pueblos.

Todo ello supone que representa un cambio absoluto y radical en nuestra manera de ser. [Atrás los egoísmos malsanos! Paso a los legítimos intereses! Fuera las concepciones que embarran el andar franco y libre hacia las realidades del progreso.]

No queremos nombrar nuestros destellos, no queremos traer a cuento nuestras

luchas. Todos las conocemos. Resulta tan fabrilmente acria a diario las hondas llagas que enferman nuestro cuerpo.

Propugnamos firmemente sanarlas, y para ello, intentamos, como queda dicho, los impulsos de arriba con los de abajo, en un nexo de íntima concordia. Nuestra es la inteligencia, social, su sentimiento, eductivo, su voluntad, y con plena conciencia del deber emprendida el sendero trazado por el aviso de sus iniciativas y por la dirección superior de los hombres de gobierno.

Organismos debiles. Solo con la unión puede reaparecer nuestra fortaleza. Fuimos grandes, y en el fondo de nuestra raza existen germen para volver a serlo. Por eso, como se ha dicho recientemente, en medio de nuestra debilidad se nos mira en el mundo con respeto, porque vivimos, aunque pobres, ante un glorioso recuerdo y una salvadora esperanza.

La unión hace la fuerza. Agrupámonos todos los españoles en torno de esa redentora consigna, y adelante. No lo hagamos así, seré el día de mañana el león del glorioso escudo de España, porque ese león es el símbolo de la unión.

¿Llegará el momento de unirse?

¡Ojalá fuera así! Entonces podríamos, sabiendo gratuitamente nuestros gloriosos recuerdos, abrir claros horizontes a risueñas esperanzas: entonces podríamos, buscando aliento en las grandezas del pasado, edificar firmes raíces para la grandeza del porvenir. Entonces, sin duda, podríamos, al sentir el símbolo de la fuerza no sólo representado por el león en el escudo de la Patria.

Guadalajara. RAFAEL DE VALENZUELA.

Callejeando

¿Ese empujador?

Está visto que una de nuestras misiones ha de ser la de avisar al Ayuntamiento donde está el piso del edificio, para que en seguida de las órdenes oportunas, y se corrija.

Quiera este remedio en beneficio del vecindario, llevamos con gusto este trabajo, y hasta nos disponemos a ser unos verdaderos inspectores, dando paseos por determinados barrios o distritos, observando que faltas pueden remediarse a poca costa.

Hoy le ha tocado a la calle de Colón, Corredor de San Pablo y Escorial.

En la primera se hundió el piso por varios sitios, llegando a proporciones alarmantes en la esquina de la calle de Valverde, por donde se pasa un carromato de esos de la carne o del trigo, que tanto peso llevan, se hundirán las redes hasta los cubos, y no habrá quien pueda sacarlo.

Desde la calle de Fuencarral hasta la plaza de San Ildefonso hay cuatro o cinco arreglos que

de alfalfa preciosa, y es de esperar que, si no quieren que una desgracia de aviso más serio, se mande una brigada de empujadores que deje aquella en las debidas condiciones.

La plaza de San Ildefonso, está intransitable para los peatones, y no hay que decir cómo está para carruajes y caballerías.

No se dan cinco pasos sin encontrar a derecha o izquierda un enorme baúl doblado por el transeúnte y se alisan los carruajes, dando lugar a espectáculos más frecuentes en las calles de Madrid de lo que fuera de desear.

Una simple ojeada, convencerá de la verdad de estas afirmaciones.

La calle de la Baileta, en el trozo comprendido desde la fuente de San Antonio a la calle de la Puebla, es la vía más antihigiénica de Madrid.

No hay suciedad que allí no tenga efecto, incluso de noche que de día, cada cual según la compatibilidad correspondiente.

Por último, la calle de El Escorial no tiene nada que envidiar a la de la Corredera, en lo que se refiere al mal estado de su pavimento.

Nos parece que no se puede en ningún terreno encontrar mejores inconvenientes, y justo es que se den una vuelta por allí aquellos a quienes correspondía tal misión.

La plaza de San Miguel.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Poco cuenta enterarse.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

Por supuesto, la resolución de no venir a Madrid equivalía a una deserción, y Ricardo, en su ya algo larga vida de torero, ha mostrado que es de los que si alguna vez pierden la capa, la buscan allí donde se ha perdido, que es lo noble y gallardo. Y conste que hasta la fecha no ha perdido el diestro de Toros y capa alguna.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Poco cuenta enterarse.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

Por supuesto, la resolución de no venir a Madrid equivalía a una deserción, y Ricardo, en su ya algo larga vida de torero, ha mostrado que es de los que si alguna vez pierden la capa, la buscan allí donde se ha perdido, que es lo noble y gallardo. Y conste que hasta la fecha no ha perdido el diestro de Toros y capa alguna.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Poco cuenta enterarse.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

Por supuesto, la resolución de no venir a Madrid equivalía a una deserción, y Ricardo, en su ya algo larga vida de torero, ha mostrado que es de los que si alguna vez pierden la capa, la buscan allí donde se ha perdido, que es lo noble y gallardo. Y conste que hasta la fecha no ha perdido el diestro de Toros y capa alguna.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Poco cuenta enterarse.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

También irá la Empresa de la Plaza de Toros a Lorca para ultimarlo con Machiquillo el contrato, y puede darse como seguro que éstos serán la base de las combinaciones en 1908. De modo que, llegado el consabido y acreditado Tio Quico, con toda la rebaja que era de esperar.

La Plaza de Carabanchel.

Por ahora hace un año se habló mucho de la construcción de una buena Plaza, cerca del inmenso pueblo de Carabanchel, y se aseguró que la inauguración se verificaría en Abril de este año que está terminando.

En efecto comenzó la construcción, pero quedó todo paralizado no sé por qué, pero supongo que por falta de lastre.

Ahora vuelve a decirse que se activan las obras, y que para Febrero se inaugurará, añadiendo que D. Pedro Niembre, ha sido asociado para dar cima al proyecto a D. Francisco Romero, instructor de la idea.

Yo, hasta que vea esa Plaza terminada, no lo creo, pero es verosímil, y si resultara cierta la noticia, podían echarse a temblar los padres de la provincia, por ser mucho lo que podían hacer contra el círculo de la carretera de Aragón: un ex presidente de la Corporación y un ex empresario de toros de los más zarzados.

Demos tiempo al tiempo.

Galito.

El apoderado de este diestro me participa que está dispuesto para cuatro corridas en el abono y dos extraordinarias, estas últimas con Bombita y Machiquillo, respectivamente.

Formarán la cuadrilla del hijo del inolvidable Fernando Gómez los picadores Salas y Cipriano Moreno y los banderilleros Blanquito, Limón y Gonzalo.

Con esta cuadrilla y unos pocos arrieros al matar, puede hacer muchas cosas Galito. Allí veremos.

El domingo toró en Monterrey el espada Corchato, matando tres toros de la Hacienda; el Registro, superior, superior y bien, respectivamente. Dander quedó bien en los dos últimos.

Fernán toró en la misma Plaza el día 15, el 22 en Saltillo y el 29 en Méjico.

DE TOROS

Poniéndose en razón.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

Por supuesto, la resolución de no venir a Madrid equivalía a una deserción, y Ricardo, en su ya algo larga vida de torero, ha mostrado que es de los que si alguna vez pierden la capa, la buscan allí donde se ha perdido, que es lo noble y gallardo. Y conste que hasta la fecha no ha perdido el diestro de Toros y capa alguna.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Poco cuenta enterarse.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

Por supuesto, la resolución de no venir a Madrid equivalía a una deserción, y Ricardo, en su ya algo larga vida de torero, ha mostrado que es de los que si alguna vez pierden la capa, la buscan allí donde se ha perdido, que es lo noble y gallardo. Y conste que hasta la fecha no ha perdido el diestro de Toros y capa alguna.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Poco cuenta enterarse.

El Liberal, de Sevilla, llegado hoy a Madrid, publica en un telegrama una entrevista con el espada Ricardo Torres, Bombita.

Parece que los mismos amigos que dijeron hace pocos días lo de «un fulo volador y hablador», quieren desvirtuar el efecto producido por tan expresivas frases.

Por supuesto, la resolución de no venir a Madrid equivalía a una deserción, y Ricardo, en su ya algo larga vida de torero, ha mostrado que es de los que si alguna vez pierden la capa, la buscan allí donde se ha perdido, que es lo noble y gallardo. Y conste que hasta la fecha no ha perdido el diestro de Toros y capa alguna.

¿Puede saberse en qué consiste el insoporrible tedio que despierta la primera casa de esta plaza, la misma que hace esquina a la calle Mayor, donde está establecido el café?

Tres metros antes de llegar no hay quien no lleve instintivamente la mano a la nariz para evitar los efectos de algo que no se explica nada en un sitio tan céntrico, tan cercano a la Casa de la Villa, de donde al menos puede salir muy pronto una orden para que se averigüe si hay algo anormal que esté reñido con las Ordenanzas municipales.

Segunda.

ARROZ A LA JAPONESA

PAELLA

DIOSA Clotro de Soda

ON

1.ª parte 33AV

2.ª parte 33AV

3.ª parte 33AV

A Capital europea

SOLUCIONES

A la cruz

OLIVERO

AL ACROSTICO

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

Español. A las 9. Vida y cultura.

Comedia. A las 9. Floriana.

Princesa. A las 9. Mora de la Sierra (estreno).

En drama en cinco actos.

Gran Teatro. A las 9. El Relicario. Servicio obligatorio (doble). El intérprete (reprise).

Zaragoza. A las 7. El barbero de Sevilla. Los burladores. La rabia. La patria. El día.

Apolo. A las 7. La mala sombra. Los pajaritos. ¿Qué vadiis? El malidito dinero.

Novela. A las 7. Elito de campanas. Colorín colorado. La tela pare; y la gran noche. La sierra trompetista.

Comedia. A las 7. Las estrellas. Los empujones. Los falsos dioses. El señorito.

Novela. A las 7. El Cristo moderno.

Novelas. A las 6. Felicitas madrileñas. Alma negra. El pobre Valbuena. La tía Juana. Pelucas madrileñas.